

# Una trilogía enigmática de Roberto Guerra Rodríguez

■ ■ Tomás Corona Rodríguez\*

**R**eseñar la historia de México parece una tarea sencilla, sin embargo, es tan polifacética la versión que se tiene de los hechos y bloques históricos que la han agrupado en etapas sincrónicas y diacrónicas como: Época prehispánica, Colonial, Independencia, Reforma, Porfiriato, Revolución; pero eso no basta para desentrañar y explicar un pasado glorioso o no, un presente que es complicado asir debido a su fugacidad y un futuro que, a pesar de todo se enraíza en un tiempo pretérito que determina el ser y actuar de los mexicanos en la época contemporánea.

Difícil contienda, desde esta perspectiva que parece dar saltos cósmicos en una línea del tiempo que se antoja infinita; el descifrar el misterio de la historia de los pueblos, sobre todo la historia de un pueblo como el nuestro que se jacta de poseer un recargado surrealismo en todas sus manifestaciones, enmarcado a veces por el absurdo, que rompe todas las barreras establecidas por patrones y modelos culturales estructurantes.

Hoy tengo en mis manos un tesoro muy valioso, pero desconcertante, y es nuestro, de todos los mexicanos, una simple roca labrada cuya épica historia se plasma exhaustivamente en tres textos, tres tomos de una trilogía enigmática al principio, pero que al paso de la lectura extenuante, acuciosa, pero placentera, va develando el misterio, descifrando los códigos, resolviendo las incógnitas, abriendo la llave de la revelación y entonces aquella piedra gris, creada por la casta sacerdotal de Tlatilco, “lugar de sepulturas”, aquel pedrusco tallado magistralmente con signos y símbolos que dan cuenta de sus dotes portentosas, “El maravilloso calendario de México”, habla y su expresión se torna asombrosa, multicolor, al sustentar

y ser copartícipe en una tarea por demás prodigiosa, la medición precisa y objetiva del tiempo, lograda casi a la perfección en nuestro magnífico calendario mexicano.

Es tal su prodigio y tan apasionante su estudio que, a Roberto Guerra Rodríguez debo reconocerlo como historiador, además de su pasión por la literatura, quien alguna vez personifiqué como un orfebre poético que engarzaba versos, hoy engarza de nuevo una considerable cantidad de piezas, tablas, gráficas, símbolos, figuras, alegorías, números, para crear y recrear un universo cósmico en torno a una fabulosa piedra, casi deidad, que representa uno de los orgullos de nuestra raza en el mundo entero: “El maravilloso calendario de México”, conocido también como el calendario azteca, y hace suya, y nos la regala, una llave mágica para descifrarlo y entenderlo.

Después de una exhaustiva y minuciosa investigación realizada por el autor, Roberto Guerra, con el firme propósito de rescatar el legado de las culturas mexicanas, surge la trilogía del Calendario de México. En el primer tomo, ya desde el prólogo se advierte sobre la exacta correspondencia entre el calendario gregoriano, que nos rige actualmente, y el calendario mexicano, cuyo punto clave, para ambos, es el 13 de agosto de 1521, día que aconteció la caída de la fabulosa ciudad de Tenochtitlan. Después de efectuar varias adecuaciones, agregados y actualizaciones al calendario de México, fue posible convertirlo en un instrumento práctico y funcional, lo cual permite apreciar su justa valía al considerarlo como uno de los mejores instrumentos de medición que han sido creados por la mano del hombre.

En la presentación, en esta primera obra, se desarrolla gráficamente el noveno cuatrienio llamado muerte, del siglomex Pedernal VI del Quinto Sol, cuyos años corresponden al calendario gregoriano en el cuatrienio 2006–2010. Asimismo, se afirma y fundamenta categóricamente que el calendario mexicano puede utilizarse para medir el tiempo con

\* Maestro por vocación y escritor por convicción; doctor en Investigación Educativa por la Escuela de Graduados de la Normal Superior. Colaborador en las revistas *Reforma Siglo XXI*, de la Preparatoria No. 3; *EN* de la Normal “Miguel F. Martínez”; *A lápiz*, de la UPN, Unidad 19-B; *Conciencia Libre*; *La Quincena* y el sitio electrónico *15 Diario*. Correo: tcorona\_61@hotmail.com

la misma precisión y exactitud que el utilizado actualmente, hecho que no deja de producir auténtico asombro. Posteriormente se destacan tres fechas memorables relacionadas con los calendarios gregoriano y mexicano: El nacimiento del calendario de México en Tlatilco (jueves 01 de marzo 2446 a. C.), la desaparición del calendario de México el día de la caída de Tenochtitlan (martes 13 de agosto de 1521) y la recuperación del calendario de México en Monterrey, Nuevo León (13 de agosto de 2021).

En la introducción se pondera la necesidad del hombre por controlar y domeñar el tiempo después del descubrimiento de la agricultura y crear un calendario que permitiera medir con precisión el ciclo de la naturaleza y los días que debía durar el año el año astronómico, que hoy sabemos tarda 365 días, más uno bisiesto de 366. Luego se explica la difícil completud de los años bisiestos cada 400 años, ponderando el profundo conocimiento astronómico que subyace al “Maravilloso calendario de México”, el cual fue irremisiblemente condenado por mucho tiempo al abandono, después de que la cultura dominante, conquistadora, impuso el calendario gregoriano, sin embargo, el historiador Roberto Guerra lo rescata íntegramente y nos lo ofrece en “bandeja de plata” a quienes desconocemos esa valiosa herencia cultural que nos legaron los ancestros, a su vez descendientes de la mágica tierra del águila y la serpiente.

Posteriormente se lleva a cabo un profundo y minucioso análisis comparativo entre los calendarios gregoriano y mexicano, señalando con precisión sus más sutiles semejanzas y diferencias con respecto a su estructura y funcionamiento, así como sus diferencias numéricas, incluyendo un tercero y misterioso calendario denominado ritual, con sus augurios, predicciones y fiestas religiosas. Antes de finalizar el análisis comparativo, con el fin de facilitar la interpretación del calendario mexicano, nuestro historiador creó una lista con 20 nombres y figuras de soles, denominándolo “Sol de soles”, ordenados en treceñas hasta completar un teoxihuitl de 260 soles. Luego aparece un rubro denominado “Regla de oro del cuatrienio mexicano” en el cual se precisa aún más la correspondencia entre los calendarios gregoriano y mexicano.

“El maravilloso Calendario de México” es el título del siguiente apartado que describe el origen e historia del mismo, desde su creación en Tlatilco,

su adaptación a todas las culturas de los pueblos del maíz, olmeca, maya, zapoteca, mixteca, tolteca, entre otras, cuyos calendarios son derivaciones del calendario de México. Con respecto a los días, meses y años, se enfatiza que la lista de los días se compone de 20 nombres y figuras que forman un mes, estructurados en treceñas (13 días) y cada año cambia el nombre de las figuras. Indudablemente, como señala nuestro amigo historiador, “El maravilloso calendario de México” constituye un invaluable aporte cultural que ha acompañado a las civilizaciones, culturas y pueblos del maíz durante sus 4000 años de existencia.

Consideración aparte merecen los anexos, que oscilan entre: “Estructuras del siglomex”, abreviaturas de los días y meses utilizadas en el calendario de México, por el autor; “El cuarto sol Quetzalcóatl, siglomex Iguana XVII de Motecuhzoma Xocoyotzin” en el cual se comparan los calendarios mexicano y gregoriano con insospechada precisión. De manera específica, a partir de la página 39 del primer tomo aparecen una serie de anexos bastante ilustrativos del desglose numérico, alfabético y figurativo que hace Roberto Guerra, iniciando con los días del siglomex Iguana XVII, nombrados y figurados en náhuatl, maya y zapoteco, compleja y ardua labor a la que se enfrentó nuestro amigo historiador.

Luego aparece la lista de los meses incluyendo nombre, significado, nombre moderno y abreviatura de los mismos, luego la lista original de los días y la lista de los siglomexes, posteriormente la de los Soles y los treceños. En seguida los cinco soles: Árbol de la vida, Olmeca, Maya, Quetzalcóatl y el Quinto Sol que corresponde a la época actual. En cada uno de ellos se compara con asombrosa precisión la correspondencia biunívoca entre los calendarios mexicano y gregoriano. Luego la conexión intergremex que significa conexión entre los calendarios gregoriano y mexicano, destacando también los pasaños, que son como periodos transicionales. Y finalmente, como un ilustrador y objetivo almanaque que ocupa la mayoría de las páginas del primer tomo, se describe gráfica y numéricamente el “Noveno Cuatrienio Muerte” que da cuenta de manera objetiva y meticulosa del transcurrir de la historia que vivieron nuestros ancestros, tan difícil de asir, de sujetar y que Roberto Guerra con la avasalladora pasión con la que realiza su trabajo, al unificar los dos portentosos calendarios, logra, como dije al principio, descifrar el oneroso misterio de medir el tiempo.

Una aclaración que aparece al final del primer tomo señala que se ha desarrollado gráficamente el noveno cuatrienio: muerte, del siglomex Pedernal VI, del Quinto Sol, que comprende del año 2006 al 2010 gregoriano, y del año 4452 al 4456 mexicano. Fascinante coincidencia descubierta y evidenciada objetivamente por el historiador Roberto Guerra Rodríguez, nuestro valioso y bien ponderado amigo.

El segundo tomo de la trilogía “El maravilloso Calendario de México” incluye información básica reiterada en el primero y, a partir de la página 49 describe, mediante clarificadora y sugestivas gráficas, el “Teoxíhuatl primordial” y cómo va transcurriendo y desarrollándose a través de los días, meses, años, siglomexes, cuatrienios, así como los años rituales en una asombrosa sincronía que nuestro amigo historiador cuantifica magistralmente. En el rubro denominado “El sol de soles” (página 56) se enfatiza y reitera que “el calendario de México puede utilizarse perfecta y correctamente para medir el paso del tiempo como cualquier otro de los calendarios modernos y actuales de nuestras sociedades y del mundo”. Luego aparece el listado original de los soles junto con una figura representativa, así como una serie de tablas aglutinadas en trecenosoles que describen de manera gráfica el Sol de Soles.

En la página 71 se narra de manera objetiva, detallada y preciosa, la ceremonia ritual del quinto sol. Los conmino a leerla, es como una pequeña novela cautivadora enmarcada en el realismo mágico. Luego se incluye una síntesis explicativa que posibilita conectar la dispersión de Teotihuacan con la etapa mexicatl, después de desintegrarse la ciudad de Tenochtitlan, en el año 900 de nuestra era, al enfrentarse los militaristas toltecas con los teotihuacanos teocráticos, como atinadamente los personifica Roberto Guerra. Esta también es una historia cautivadora.

Luego, en el tomo II, se presentan una serie de láminas que ayudan a clarificar los datos, fechas, lugares y personajes que aparecen en el libro. En este momento quiero destacar la ardua y laboriosa tarea a la que se dio nuestro amigo historiador al indagar, compilar, ordenar, analizar, interpretar, prácticamente toda nuestra historia y además apresarla en el tiempo a través del casi increíble desciframiento del “Maravilloso Calendario de México”, como él le denomina.

Después, a partir de la página 111 del segundo tomo, se presenta, sugestivamente ilustrada con datos, nomenclaturas y fechas, la correspondencia entre los calendarios mexicano y gregoriano durante el Cuarto Sol de Quetzalcóatl, que los pueblos del maíz contabilizaron como el Quinto Sol, por desconocer el funcionamiento del moderno calendario de México. Luego se describe, de igual manera, el Quinto Sol, pero ahora en cuatrienios. Finalmente, se detalla la correspondencia entre ambos calendarios durante el Quinto Sol, pero considerando la Reforma Mexicana de 1714, año en que inició el Quinto Sol y que terminará en el año 2754. Con esta Reforma Mexicana comenzó a funcionar el moderno Calendario de México, un legado cultural para el mundo.

Al finalizar el segundo tomo aparecen una serie de acotaciones importantes que hace Roberto Guerra y quiero recalcar. La necesidad de seguir indagando el origen, desarrollo y evolución de los pueblos americanos. El pueblo de México ya no puede vivir de espaldas a su propia historia, comprender que ha sido gloriosa y plétórica en hazañas, realizaciones y manifestaciones, sentirnos orgullosos de nuestras raíces y de los hombres y mujeres que han forjado nuestro hermoso *país del águila y la serpiente*. Todo ello será factible con el descubrimiento y actualización del “Maravilloso Calendario de México”.

En el tercer tomo del “Maravilloso Calendario de México”, también aparece información reiterativa en las primeras páginas, así como las ilustrativas láminas que aparecen en el segundo tomo y agregadas una imagen y el emblema de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en un momento más aclaro el por qué. Luego, con algunas mínimas acotaciones reaparece descrito con años, nomenclaturas y fechas, el Cuarto Sol de Quetzalcóatl, comparando, otra vez con suma precisión, los calendarios gregoriano y mexicano.

En la página 135 aparece una oración apasionante y conmovedora: “El círculo trágico y mágico del Calendario de México”; les explico por qué. Situándonos en el cuatrienio Uno Iguana, al inicio del siglomex Iguana XVII de Motecuhzoma Xocoyotzin que corresponde al cuatrienio del año 1506 al 1510 en el calendario gregoriano. Este siglomex estaba transcurriendo cuando aconteció la conquista del *país del águila y la serpiente*. Durante ese lapso el imperio mexicatl ostentaba su máximo esplendor y en el corto plazo acaece su ruina y

destrucción llevándose consigo “El maravilloso Calendario de México”, el cual desaparece por completo. Sin embargo, 500 años después, que se completan en 2021, gracias al laborioso trabajo de nuestro amigo historiador, Roberto Guerra Rodríguez, el calendario mexicano ha sido renovado, modernizado y actualizado. He aquí el círculo trágico y mágico del Calendario de México.

En el título denominado “Fechas y correspondencias calendáricas”, nuestro autor explica la manera un tanto laboriosa pero sencilla de hacer coincidir ambos calendarios, el gregoriano y el mexicano en cualquier fecha que deseemos hacerlo y uno comprende cabalmente la necesidad de haber incluido tantas tablas, nomenclaturas, años, cuatrienios, siglomexes, sistemáticamente organizados, nombrados y jerarquizados, lo cuales ocupan la mayoría de las páginas de la trilogía del calendario mexicano. En este sentido respeto y admiro la genialidad y paciencia de Roberto Guerra Rodríguez, creador de este portentoso mecanismo figurativo que permite la funcionalidad del calendario y me hace recordar *El Aleph* de Borges, el Código de Hammurabi, la Piedra de Rosetta, esperando a sus descifradores, y junto a estas reliquias histórico-culturales, lucirá flamante y para siempre, “El maravilloso Calendario de México”.

Cabe destacar que en la página 67 del tercer tomo se muestra una interesante “Carta de declaración de principios sobre el Maravilloso Calendario de México”, la cual destaca los siguientes hechos: la antiquísima funcionalidad del calendario (2446 años a. C.) y cuya precisión se torna asombrosa. La minuciosa creación del mismo, hecho por la Casta Sacerdotal de Tlatilco, organismo político, religioso y cultural que influenció a todas

las civilizaciones y pueblos del maíz. Que el uso del calendario se extendió entre todas las culturas hasta su desaparición y abandono después de la conquista, así como su posterior y lenta recuperación.

Y finalmente el imponderable rescate del Calendario de México que, basándose en fuentes originarias y en los aportes de arqueólogos, investigadores e historiadores, hace el historiador, poeta y profesor Roberto Guerra Rodríguez, y regala a nosotros los nuevoleonenses, a los mexicanos y a todos los ciudadanos del mundo, un tesoro cultural inestimable que permaneció desaparecido durante 500 años (1521 a 2021). Esta fabulosa y colosal trilogía que constituye “El maravilloso Calendario de México”, con todos sus ilustrativos, cautivadores, interesantes, clarificadores, minuciosos e invaluable aportes, es el medio que hace posible introducirnos a ese mundo histórico nuestro tan fascinante y a la vez tan real.

Para concluir, agradeciendo la generosidad con la que siempre se me invita a reseñar algunos libros, rescato y evidencio los considerandos de la declaración de principios sobre el “Maravilloso Calendario de México”, en los cuales se enuncia la necesidad de contar con el apoyo fehaciente de una institución de renombre que resguarde el uso y aplicación del calendario y garantice su protección, conservación, promoción y difusión, Roberto Guerra Rodríguez agradece honradamente y cede, con un gesto de nobleza que siempre lo ha caracterizado, la publicación y difusión, de estas valiosísimas obras, a la Universidad Autónoma de Nuevo León, declarándola como depositaria, guardiana y custodiadora de todo el contenido cultural emanado de la trilogía “El maravilloso Calendario de México”.